

LA BIBLIA EN EL CINE

Néstor D. Jaén F., S. J.

Nuestro colaborador, el P. Jaén, nos escribe desde Italia: "Dino de Laurentis, el gran conductor del cine italiano, ha estado últimamente muy ocupado. Se trata de un nuevo coloso filmico, que acaba de ponerse en marcha con el rodaje de "La Biblia", el proyecto más ambicioso que ha concebido hasta ahora la cinematografía mundial. Se intenta realizar en imágenes "toda" la Biblia y "seriamente" (son palabras de una publicación inglesa). Tres films para el Antiguo Testamento y uno para el Nuevo. Serían en total doce horas de espectáculo. Las cifras, ya se sabe, astronómicas. Se habla de 80, tal vez de 85 millones de dólares. Los estudios "De Laurentis", como escribía hace poco un experto, parecen más bien una facultad de Teología que un centro cinematográfico: reproducciones históricas, documentos, presencia de dos grandes teólogos, uno católico y uno anglicano; en fin, un auténtico fervor bíblico". He aquí su comentario.

UN NUEVO COLOSO FILMICO.

Una obra de tal magnitud no podía dejarse en manos de un solo director. En efecto, ya son cuatro los nombres famosos que figuran en la empresa: Roberto Bresson, William Wyler, Orson Welles y Luchino Visconti. Un quinto director: Federico Fellini, aún no se ha decidido.

EL "SECRETO" DEL PODER DE CRUSCHEV

mente, que el carácter representativo del primer secretario esté en discusión, sobre todo por los militares o por una fantasmagórica fracción pro-china. Los últimos acontecimientos de Cuba y la guerra china en las fronteras de la India no motivan, ciertamente, una reunión tan numerosa como la que se celebró en el Kremlin. En cuanto al chantaje extravagante que ejerce Pekín sobre Moscú en nombre de una ideología común y del que nadie tiene la clave fuera de los dos círculos de iniciados respectivos, los más restringidos, no será descifrada en la plaza pública hasta que una de las dos partes se decida a la ruptura. Pero esto es otra historia que rebasa, singularmente, la biografía política de Kruschev.

Roberto Bresson, el autor francés de "El diario de un cura de aldea" y de "La pasión de Juana de Arco" abrirá la cuatrilogía con las imágenes sacras de la creación. El "Hágase la luz" del primer día, el aparecer del firmamento, de las aguas, de los animales y de las plantas; la historia de Adán y Eva y todos los episodios del Génesis que conocemos, hasta el Diluvio Universal, pasarán ante el espectador bajo la guía de Bresson. Luego entrará en escena Wyler, el director ultrapremiado de "Ben Hur". Dicen que desde hace varios meses está estudiando con verdadera pasión la Biblia; quiere que su parte esté a la altura del cometido. Lo mismo creo que se podrá decir de Welles y de Visconti.

En cuanto a Fellini, sus dudas se explican fácilmente. Fellini —lo ha confesado él mismo— no ha leído la Biblia. Para él la Sagrada Escritura es sólo grandiosidad épica, y este género de arte naturalmente es todo lo opuesto al genio felliniano. Fellini debería leer los salmos y los profetas. Entonces cambiaría de opinión. Descubriría allí las aguas más profundas y misteriosas de la psicología humana: la inquietud, el dolor, la fragilidad y la confianza, el amor, la esperanza... el hombre en toda su realidad de pequeñez y grandeza. Fellini se entusiasmaría y podría realizar una auténtica obra de arte. Su cooperación sería de gran valor.

La cuatrilogía que acaba de iniciarse se nos presenta como el coronamiento de toda una serie de películas: algunas inspiradas más o menos directamente en la Sagrada Escritura, como "Sansón y Dalila", "David y Betsabé", "Los Diez Mandamientos", "Rey de Reyes". Y otras fundadas en obras literarias que incluyen episodios de la Sagrada Escritura: "Quo Vadis?", "El manto sagrado", "Ben Hur", "Barrabás".

¿Poseen todos estos films un verdadero valor artístico? ¿Han contribuido en algo a la vida religiosa de los hombres? ¿Qué han pretendido los autores con sus realizaciones fílmicas? He aquí algunos aspectos que se pueden considerar. Insistiremos sobre todo en el aspecto religioso.

ARTE: CRISTAL Y PORCELANA.

Los colosos fílmicos en general presentan ciertas características: son obras externas, "objetivas"; contienen un mensaje netamente explícito. En un "cineforum" sería inútil buscar tras-

cidentalismos; una problemática auténtica no existe. Los personajes aparecen simplificados notablemente: buenos y malos, muchas veces meros símbolos. La duración: mucho mayor de la normal. El colorido, las masas, la decoración: elementos de primer orden.

¿Pueden constituir estos factores una verdadera obra de arte? La exterioridad, la explicitación, la simplificación psicológica, son compatibles con el verdadero arte?

Para mí bastaría distinguir los niveles:

Una copia finísima de cristal: exquisitez... sutileza... timbre agudo, penetrante... transparencia o semiopacidad deliciosas...

Un hermoso florero de porcelana: galanura... armonía... de colores... vistosidad...

Si esto segundo en cualquier forma llega a impresionarnos por su belleza allí habría arte, por lo menos en un cierto grado. Y es lo que ocurre en las películas bíblicas o semibíblicas, que nos ha presentado hasta ahora la cinematografía. Creo que nadie puede negar la validez de ciertas secuencias por ejemplo de "Ben Hur" o de "Los Diez Mandamientos". Pero en su conjunto —al menos en la generalidad de estos films— hay que reconocer que no satisfacen las exigencias de una sensibilidad desarrollada. Les falta esa inspiración, esa intuición genial de las grandes obras. Y no es que las escenas exteriores, o los grandes movimientos de masas, en sí mismos obstaculicen la obra de arte. No. Basta recordar a Eisenstein con sus auténticas maravillas épicas. Es el hecho de hacer demasiadas concesiones al aspecto comercial...

ASPECTO RELIGIOSO: UN SI QUE NO BASTA.

¿Es el dinero, como piensan muchos, el único, o al menos el motor principal de los colosos bíblicos? ¿O hay algo más?

Cecil B. De Mille, a propósito de "Los Diez Mandamientos" declaró: "Los hombres son almas libres en Dios o propiedad del Estado? Deben ser gobernados por la ley o de los deseos de un individuo? La respuesta a estas preguntas tan actuales fue dada hace alrededor de tres mil años sobre el Monte Sinaí... La relación entre Dios y el hombre es uno de los mayores dramas que existen, un drama del que somos los actores... porque en último análisis no podemos destruir los Mandamientos. Ellos nos destruyen a los trasgredimos... Y esta es historia humana, la mayor historia humana que yo jamás haya realizado". (1)

Y William Wyler antes de realizar "Ben Hur" había presentado en Cannes (Palma de oro 1957) "El hombre sin fusil" (es el título original) que fue calificado por un crítico católico —decía el crítico— el sentido de Dios, de su amor, de su Ley... De aquí nace la oración, la alegría, la apertura fraterna, el amarse en el vínculo sagrado de la familia, de la comunidad.

En pocas películas recordamos haber sentido con mayor frecuencia a Dios. Al final, el espectador abandona la sala de cine más contento, más libre y en el fondo de su intimidad, mejor que como entró". (2)

Es indudable que en Wyler había algo más que un simple deseo de dólares. Sería interesante conocer el pensamiento de otros autores de espectáculos bíblicos. Tal vez encontraríamos algunas sorpresas.

Hay una cosa que no se les puede negar a los films que comentamos. Y es que han hecho correr por el mundo algunas chispas de luz bíblica. Los cines del Japón, del Africa negra, de Egipto y Argelia, las grandes salas de Europa y de América se han visto invadidas por millones de personas que han escuchado el mensaje del Sinaí o han visto a un "Rey de Reyes" practicar la bondad y ejercitar su misión divina sobre la tierra. Dejando a un lado los errores históricos o teológicos y las añadiduras inútiles (ya hemos visto que estos films se prolongan enormemente) es indudable que algún fruto espiritual habrán producido.

Pero, ¿podemos contentarnos con esto? No; decididamente no. Las chispas de espíritu bíblico que estos films contienen la mayor parte de las veces se ven sofocadas por la excesiva vegetación ornamental. Es el triste sentir de las personas de cierta madurez religiosa a propósito de los films bíblicos. Siempre la misma impresión: como espectáculo, valen. De auténtica conmoción religiosa, nada o casi nada.

El mismo defecto señalábamos en la parte artística: demasiadas concesiones comerciales. Se teme suprimir ciertas escenas, juzgadas de gran "shock" propagandístico. De aquí las añadiduras y las mezclas extrañas que resultan a veces.

En el arte como en la vida religiosa las renunciaciones son necesarias, la ley de la abnegación se impone. Si el árbol es podado producirá frutos abundantes, si no sabe renunciar a una cierta rama porque es vistosa, se quedará en su estado de poca fecundidad, de pequeñez. Además hay que tener en cuenta que el público en cierto momento se cansará de los espectáculos predominantemente externos. Exigirá algo más sustancial...

ESPERANZAS.

La cuatrilogía bíblica en preparación ha despertado un interés grandísimo en todos los ambientes cinematográficos.

Algunos hechos: No se piensa hacer intervenir en partes importantes a actores famosos. La gente diría: esa no es Eva, es...; ese no es David sino...; y la historia perdería su limpidez original.

La participación de directores de fama internacional —aunque en esto haya el peligro de una verdadera Babel, por falta de unidad— es un indicio favorable.

AMERICA LATINA NECESITA "SEGLARES"

Javier Ibisate, S. J.

El título está redactado al estilo de los periódicos que reclaman mano de obra para una fábrica o una muchacha de servicio para una familia bien. Quiero decir que se trata de una necesidad urgente.

Pero alguien pudiera responder que los seglares están ahí; las estadísticas nos dicen que la población de Latino-América crece en proporciones alarmantes. ¿No es un contrasentido decir que Latino-América necesita seglares? ¿No es esto repetir la escena del cínico Diógenes, que en pleno día armado de su linterna, buscaba un hombre en la plaza pública rebozante de gritos y movimiento?

Dejando de lado la respuesta del cínico griego: "estos no son hombres", las presentes líneas pretenden tan sólo dar la traducción de esa palabra "SEGLAR", en la mentalidad, sobre todo en la esperanza que la Iglesia tiene puesta en ese grupo de hombres.

* * *

1.—¿UN DESCUBRIMIENTO?

El P. Yves Congar (1) recuerda la encuesta hecha recientemente por el Instituto francés de opinión pública, sobre la noción de "Iglesia". Para más de un 80% la palabra "Iglesia" viene

LA BIBLIA EN EL CINE

Finalmente las declaraciones de De Laurentis prometen mucho: "Por una vez siquiera la Biblia no estará a nuestro servicio, sino que nosotros estaremos al servicio de la Biblia. Contaremos la historia tal como fue escrita". Y luego añadía: "La Biblia es eterna porque contiene un no se qué que no la hará envejecer jamás, eso que los teólogos llaman inspiración divina. En la medida que el film sea fiel al espíritu y a la letra de la obra, participará de su perennidad". (3)

Nos alegraríamos mucho de que fuese así. Una oración —por qué no— por esta intención. El libro de los libros traducido en imágenes digna, santamente, no es cosa de poco valor. El cine lograría una obra maestra y el reino de Dios un medio de difusión de potencia extraordinaria.

Gallarate (Italia), Julio, 1963.

(1) Revista "Letture", Milán, Nov. 1957, pg. 775.

(2) Idem pg. 784.

(3) Revista "Rocca", (Pro Civitate Christiana), Asís, 1 Junio 1963.

a significar jerarquía, gobierno de la Iglesia sobre todo gobierno central, magisterio romano La Iglesia, anota el autor, es considerada ante todo como "autoridad".

Decir a ese 80% de cristianos que ellos "son" Iglesia, miembros del mismo Cuerpo que integran al Papa de Roma y a los Obispos del mundo entero, es sin duda un descubrimiento. Descubrimiento, no de algo nuevo, sino de algo desconocido. No es de extrañar que L. Lochet comience así un artículo a este propósito: "La puesta en marcha del "laicado" (movimiento seglar) en la Iglesia es ciertamente el hecho más importante de la historia de nuestro tiempo..." (1).

Igualmente pudiera hacerse una encuesta sobre la palabra "vocación". Se ha hecho corriente identificar la palabra "vocación", con llamada de Dios a la vida sacerdotal o religiosa. Expresión esencialmente adecuada, pero que sería imperfecta si ello llevara a concluir que Dios no llama al seglar, que no tiene un plan, una esperanza puesta en él.

Hablar de "vocación del seglar" es descubrirle nuevos horizontes, es recordarle que él también tiene, a una con la jerarquía, con los sacerdotes y religiosos, una misión que cumplir en el mundo, cristianizarlo. Más aún que él tiene un papel irremplazable en la Iglesia; no simplemente de sucedáneo, dada la penuria de sacerdotes, sino un puesto insustituible en cuanto seglar. Decir que América Latina necesita seglares no es una llamada de urgencia pasajera, un remiendo para salir de apuros hasta que la generosidad de otras naciones y sobre todo de la misma América proporcione los sacerdotes necesarios. Es simplemente recordar a los seglares que ellos son cristianos.

Así se lo decía Pío XII a los obispos latino-americanos reunidos en la conferencia general de Río-Janeiro (julio 1955): llamados en ayuda de los sacerdotes a "aquellos que a justo título son llamados sus auxiliares": religiosos no sacerdotes, religiosas y "también las falanges de seglares más generosos que saben responder a la invitación del Señor de la mies"...

Años antes Pío XI hablando de la Acción Católica decía: "A este fin será útil hacerles en-

(1) "Pour un sens vrai de l'Eglise". "Christus", Abril, 1963.

(2) "Situation spirituelle du laïc". "Christus", Enero, 1957.